

cados, afianzando solamente su ulterior conducta, y haciéndolo así Rayon, dió por fiador á D. Pedro Patiño y se fué á residir á Tacuba, saliendo de la cárcel el 15 de Noviembre de 1820.

En la prision, donde los grillos le lastimaron de tal manera las piernas, que se le convirtieron en dos llagas, se habia ocupado en hacer pureras de carton para que vendidas aliviaran la miseria de su familia que habitaba en un cuarto de vecindad. En Tacuba estuvo hasta que la revolucion de Iguala cundió por todo el territorio mexicano, y no fué invitado por Iturbide para cooperar al triunfo de la revolucion, mirándose entre ambos siempre con antipatía. Estuvo retraido hasta que Iturbide le dió el empleo de tesorero de las cajas reales de S. Luis Potosí y despues le nombró intendente de la provincia, y cuando Santa-Anna se declaró en aquella provincia protector del sistema federal, fué considerado Rayon como que obraba en connivencia con él, y llamado á México se le abrió un proceso que pronto terminó; presentóse despues en el Congreso Constituyente como diputado por la provincia de Michoacan. Fué declarado general de division, despues comandante general de Jalisco cuyo puesto renunció regresando á México en 1827, y estuvo siempre del lado de los gobiernos, excepto en la revolucion que tuvo por lema: «Restablecimiento de la Constitucion y de las leyes,» procediendo de acuerdo con el general D. Luis Quintanar, y el último empleo que ocupó fué el de presidente del tribunal de guerra y marina. Aumentándosele los males que tomó en el tiempo de su prision, sufrió á mediados de Enero de 1832 un fuerte ataque en que complicándose el cerebro, murió cerca de las diez de la noche del 2 de Febrero siguiente, recibiendo sepultura en la iglesia de la Santa Veracruz. Grandes fueron en Rayon la firmeza de carácter y su amor á la patria y al orden bajo su direccion; pero tambien lo fueron los errores en que incurrió por la ambicion, confundiendo el capricho con la autoridad; su anhelo mayor fué organizar y regularizar las fuerzas de la insurreccion pero equivocó los medios. Hasta 1842 mandó Santa-Anna que fuese inscrito el nombre de Rayon con letras de oro en el salon de la Cámara de diputados, y en 1854 el mismo gefe le nombró caballero Gran Cruz de la Orden de Guadalupe, reputándole como vivo para la inscripcion en el catálogo.

DON JOSE MARIA MORELOS

Y PAVON.

MELOS como el relámpago se habia difundido por toda la Nueva-España el entusiasmo patrio, al grito conmovedor del párroco de Dolores, y mil guerreros se encaminaban á unirse á las filas de los patriotas que marchaban iluminadas en su camino por la idea de la independenciam, cual en otra vez iluminó al pueblo israelita la idea de libertad en el camino de su peregrinacion. En una humilde casita del pueblecillo llamado San Miguel Charo, se habian detenido los gefes principales de aquellas masas que formaron el ejército independiente; ahí apareció el cura del pobre pueblo de Carácuaro, apenas conocido de un pequeño círculo y rogó á Hidalgo que lo admitiera en las filas de los insurgentes; el caudillo le dió un nombramiento para que levantara fuerzas en el Sur, y vino á ser el principal eslabon en la guerra de independenciam, cuando la ambicion nulificó á Rayon. Los que se fijaron en Morelos poco se prometieron de un individuo que hasta la edad de treinta años habia dejado la vida de arriero y entrado en calidad de capense al colegio de San Nicolás, en Valladolid, del que era rector D. Miguel Hidalgo. Nacido en esa ciudad, hoy Morelia, el 30 de Setiembre de 1765, fué bautizado el 4 de Octubre del mismo. Su padre, D. Manuel Morelos, habia vivido de los recursos de su ejercicio de carpintero, y murió dejando á su hijo de corta edad; su madre Doña Juana Pavon, que carecia de los medios necesarios para costear al jóven los gastos indispensables para seguir la carrera eclesiástica, lo confió á D. Felipe Morelos que tenia una recua en la cual sirvió el futuro caudillo en clase de atajador, permaneciendo en ese oficio hasta que entró al colegio.

Ordenado de presbítero se le confiaron los curatos de Churumuco y Huacana, y despues, presentándose á concurso, fué nombrado en propiedad cura y juez eclesiástico de Carácuaro y Nucupétaro, y edificó la iglesia en éste. Económico en su manera de vivir, pudo reunir una regular cantidad de dinero con la cual compró en Valladolid una casa frente al callejon de Celio. Habiendo muerto su madre Doña Juana hácia 1808, fueron cedidos á Doña María Antonia Morelos, por documentos firmados por sus hermanos D. José María y D. Nicolás, en Nucupétaro, los jacales y el solar que por dicho fallecimiento les quedaron junto al rio Chico. Residia tranquilamente en su curato cuando

en Octubre de 1810 supo por D. Rafael Guedea, hacendado, el gran acontecimiento de haberse levantado un ejército proclamando libertad y que el jefe era su antiguo rector; entonces entusiasmado se dirigió á Valladolid, y no encontrando al caudillo siguió para Charo sin atender á las razones del gobernador de la Mitra, conde de Sierra-Gorda, y reunido con Hidalgo le desvaneció éste los escrúpulos acerca de la excomunion que habia lanzado el obispo Abad y Queipo.

Admitidos los servicios del cura Morelos, le estendieron Hidalgo y Allende el siguiente documento que autorizó el secretario Chico: «Por el presente comisiono en toda forma á mi lugar-teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado.» Sin más auxilio que este nombramiento, se dirigió el jefe improvisado á cumplir dichas instrucciones, que se referian á la manera de formar el gobierno en los lugares que conquistara, á la aprehension de españoles y secuestro de sus bienes para mantener las tropas y principalmente á que se apoderara de la plaza de Acapulco. Nada llevaba más que el citado documento y sin solicitar recursos de ninguna especie se dirigió á propagar la revolucion, fundándose en la justicia de la causa. Un criado le acompañó; un par de trábucos y una escopeta de dos tiros, eran el armamento con que iba á desafiar á los elementos que por espacio de muchos años habia aglomerado el gobierno colonial. Algunas pocas lanzas que hizo fabricar en Carácuaro, le sirvieron para armar veinticinco hombres que alarmadas vieron pasar las poblaciones de Churumuco, hacienda de la Balsa y Coahuayutla, donde se le unió D. Rafael Valdovinos, así como en Zacatula lo hicieron D. Márcos Martinez, capitán de milicias de ese pueblo, y cincuenta individuos. Se hizo de igual número de fusiles y lanzas en Petatlan sorprendiendo la casa del capitán de milicias y ahí se le juntaron más de cien hombres.

Ante la amenazadora actitud de Morelos y los pueblos, huyó hácia Acapulco el capitán de realistas D. Juan Antonio Fuentes, comandante de la tercera division de milicias del Sur que residia en Tecpan, donde se le unieron los Galianas, personas de influencia y de recursos, y que con el tiempo llegaron á ser los mejores oficiales de los independientes. En la hacienda del Zanjon se adhirió á la causa de la independencia D. Fermin Galiana, y el 9 de Noviembre marchó Morelos sobre Acapulco por Coyuca apoderándose del Veladero donde habia ya setecientos soldados á las órdenes de Cortés y D. Rafael Valdovinos. En esa posicion militar colocó su campo y en la parte más conveniente un cañoncito llamado el «Niño,» que D. Juan Galiana habia comprado en la costa á unos náufragos y servia para hacer salvas en su hacienda en la fiesta de San José, manejado por un negro nombrado Claro, hombre de extraordinario valor. Ahí tomó todas sus precauciones porque creia que en el siguiente mes le atacarían los realistas, teniendo siempre vigilantes y avanzadas para evitar una sorpresa. La fuerza de Morelos ascendia ya á cerca de tres mil hombres armados con fusiles, lanzas, espadas y flechas, los cuales tuvieron su primer encuentro el 13 de Noviembre con cuatrocientos soldados que para batirlos envió el gobernador de Acapulco á las órdenes de D. Luis Calatayud, la accion estuvo muy original, pues ambos contendientes huyeron; pero viendo un muchacho de los patriotas, que por miedo se habia subido á un árbol, que los contrarios huian, fué á dar parte á los suyos que volvieron á recoger el campo. Despues se le presentaron á Morelos más de seiscientas personas con cuyo refuerzo no solamente ocupó el Aguacatillo y otros puntos, sino que comenzó á molestar

á Acapulco. Llamando la atencion del virey lo que pasaba en el Sur, habia dispuesto que se reunieran las milicias al mando del capitán D. Francisco Páris, jefe de la quinta division, y que abriera la campaña sobre Morelos. En efecto, el 8 de Diciembre distinguieron desde el campo insurgente á Páris, que avanzaba con mil quinientos hombres que acometieron con denuedo y fueron resistidos del mismo modo; Morelos en un brioso caballo y con la lanza en la mano, animaba á sus tropas recorriendo los puntos más comprometidos, y con su serenidad entusiasmaba á los soldados.

En el arroyo Moledor habia sido dispersada el 1º de Diciembre una partida á las órdenes de Valdovinos, y la veleidosa fortuna quiso que los insurgentes sufrieran algunos reveses; los hizo retirar Páris del Aguacatillo, y atacando el 13 el punto de la Sabana se vieron obligados á replegarse hasta Tres-Palos, despues de combatir todo el dia. Cuando parecian vencidos tomaron la ofensiva, pues poniéndose de acuerdo Morelos con el capitán Tabares y con otras personas, y arreglando lo necesario hizo marchar en la noche del 4 de Enero de 1811 á D. Juan Avila con seiscientos hombres que sorprendieron á Páris, que fué completamente derrotado cayendo en poder de los patriotas seiscientos fusiles, cinco cañones incluyendo un obus, cincuenta y dos cajones de parque además de muchos víveres y pertrechos. Tantas eran las ventajas que Morelos habia logrado solamente en dos meses de campaña, y sin tener ningun apoyo de los gefes insurgentes, que se vislumbró en él la inteligencia sagaz y combinadora de la revolucion. Sin abandonar su proyecto de tomar á Acapulco, se dedicó á él de preferencia, pero comprendió que era una temeridad querer apoderarse por la fuerza de una plaza fortificada, y tentó lograr sus fines usando de la astucia; para eso se puso de acuerdo con un individuo llamado «Pepe Gago,» artillero, que hacia de ayudante de la fortaleza y que mediante una suma considerable ofreció entregar el castillo, conviniendo en que cuando mostrara una luz debian acercarse los independientes; hicieronlo así, pero cuando se hallaban á corta distancia rompió la fortaleza un fuego sostenido, haciéndolo tambien las embarcaciones fondeadas; ante tal sorpresa los soldados de Morelos tuvieron que huir, recurriendo éste, para contenerlos, al recurso de ponerse atravesado en el suelo del camino, y preguntó á los negros por qué huian estando ya fuera de peligro. Se situó en el cerro de las Iguanas y desde allí estuvo batiendo á Acapulco, pero habiéndole quitado los de la plaza dos cañones en una salida que hicieron, se retiró nuevamente á la Sabana donde reunió elementos para defenderse de los realistas que marchaban á atacarlo, mandados por el sargento mayor D. Nicolas Cosío, nombrado comandante de las tropas del Sur, y habiendo enfermado Morelos se retiró á Tecpan dejando á D. Francisco Hernandez el mando de las fuerzas que obligaron á retroceder á Cosío en el ataque que emprendió el 4 de Abril.

Restablecido Morelos y sustituido Cosío por el teniente coronel Fuentes, se encontraron las fuerzas de ambos en el campo de la Sabana el 30 de Abril, siendo rechazados los realistas, que formalizaron ahí un sitio, y Morelos abandonó el punto el 3 de Mayo llevándose el armamento y las municiones; dejando fortificado á Avila en el Veladero se dirigió á Chilpancingo, en cuya retirada perdió un cañon. Situado en la hacienda de la Brea destacó á D. Hermenegildo Galiana que derrotó completamente con ayuda de los Bravos al comandante español Garrote. Decididos desde entonces los Bravos por Morelos, le fueron de mucha utilidad y ocupó á Chilpancingo el 24 de Mayo sin encontrar resistencia; luego siguió para Tixtla que tomó por asalto haciéndose de doscientos fusiles, ocho cañones y gran cantidad de prisioneros, y derrotó á Fuentes

«Mata-Morelos.» Opuso este gefe realista una poderosa resistencia, pero al fin cayó en manos de los insurgentes con doscientos de los suyos é igual número de armas de fuego, los cuatro cañones y veinticinco cajas de parque. Morelos, siguiendo la costumbre de las represalias, hizo fusilar al gefe español, no obstante que le ofrecieron por salvarlo cincuenta mil pesos.

Habiéndose dirigido despues á Izúcar, fué recibido con entusiasmo, predicó en la festividad de la vírgen de Guadalupe, y cuatro dias despues tomó partido por la independencia el cura Matamoros. Aquella posicion que guardaba Morelos comprometia á Puebla donde mandaba Llano, quien hizo marchar sobre Izúcar al teniente de fragata D. Miguel de Soto y Maceda, que cuidaba los Llanos de Apam con cuatrocientos cincuenta soldados, dos cañones y un obús. Soto se presentó frente á Izúcar el 17 de Diciembre, dividió sus fuerzas y avanzó con ellas hasta la plaza, donde fué rechazado y emprendió la retirada con grandes pérdidas; seguido por los independientes hubo otro combate en la hacienda de la Galaza, quedando derrotados los realistas que dejaron dos cañones y algunos prisioneros. El mal éxito de esa expedicion alarmó mucho á los partidarios del rey en Puebla, en cuyas calles aparecieron parapetos y fué reforzada con gente pedida violentamente á distintos puntos; pero no hubo combate á causa de que Morelos consideró conveniente no empeñarse en ninguna empresa dejando al enemigo á retaguardia, y opinó por ir ántes á Tasco y reducir á la obediencia á todas las poblaciones de la Tierra-Caliente donde aun quedaban enemigos. En Tasco encontró el gefe Galiana gran resistencia y rendida por capitulacion quedó ésta declarada insubsistente con motivo de que despues de celebrada continuaron los realistas haciendo fuego, por lo que el gefe García Rios y algunos otros fueron fusilados. Morelos se ocupó en varios asuntos y negó su asentimiento á la conducta observada por el mariscal D. Ignacio Martínez, nombrado visitador por la Junta de Zitácuaro y que intentó apropiarse el botín cogido en Tasco.

Sabiendo que los realistas al mando de Porlier, amenazaban á Tenango donde estaba el comandante Oviedo, dejó Morelos á Tasco y marchó en socorro de aquella poblacion aunque fué tardío su movimiento, pues ya los independientes habian sido derrotados. Procuró á su vez batir á sus contrarios y aunque Porlier destruyó la vanguardia mandada por Galiana, le obligó Morelos á retirarse á Tenancingo dejando la artillería. El ejército insurgente se presentó delante de este pueblo el 22 de Enero de 1812, y estuvo á punto de ser derrotado á no haber entrado al combate Morelos, que por estar enfermo, daba sus disposiciones sentado en una caja de guerra, y se batieron los independientes con tanta bizarría que Porlier tuvo que retirarse á Toluca, cuya poblacion no cayó en poder de Morelos porque ya entonces se habia propuesto atacar á Puebla; y para hacer los preparativos regresó á la Tierra-Caliente, con cuya intencion se fué por Cuernavaca hasta situar su cuartel en Cuautla de Amilpas el 9 de Febrero de 1812 con más de tres mil hombres, y allí esperó á los realistas que supo marchaban en su busca. Cuautla ha sido un pueblo pequeño situado en una llanura y abierto por todos lados, fortificado de prisa de una manera débil é imperfecta; defendieronlo tropas bizoñas con poca instruccion.

El virey Venegas conoció que al afortunado caudillo de la insurreccion era necesario oponerle el gefe realista de mayor nombradía y comisionó al general Calleja, vencedor en porcion de combates, y que acababa de tomar y destruir la villa de Zitácuaro; salió este gefe de México en Febrero acampando el 17 á dos leguas de Cuautla, en el campo de